

TINTA CHINA

El pequeño retrato estaba hecho con tinta china, en la sien estaba dibujada la perforación de la bala. Imposible que el propio muerto se haya hecho un retrato así. El era un buen artista, no excepcional pero sí lo suficientemente creativo para poder vender su producción a buen precio. El dibujo no era su especialidad aunque lo manejaba ocasionalmente. En su colección particular sólo se encontraron dos dibujos más, uno de su madre y otro de un joven desconocido. La policía buscó la pluma y el tintero pero no los localizó. El inspector Brunet, especialista en impresiones ya sea en papel como de cualquier otro material, dijo que la obra era en efecto del artista, que tenía todas sus características: trazo rápido, seguridad, una forma discreta de caricatura de sus modelos y no el retrato exacto. Lo que más sobresalía en sus cuadros y en los tres dibujos eran las formas y volumen de las narices. Todas ellas mayores seguramente que las del retratado, como si ellas fueran las que dieran la personalidad. El mismo se puso una nariz aguileña siendo que la suya era casi recta. Quizás quiso mostrar su origen arábigo. En el dibujo la sien perforada era la izquierda y el cadáver la tenía en la derecha. Será porque al verse en el espejo se dibujó al revés. Pero era un dato importante que no había que dejar de lado. Otra cosa que intrigó al inspector fue una pequeña mancha de esa tinta china en el ángulo inferior del retrato, una mancha en forma de araña. Burhan, el autor, jamás hubiera permitido mostrar un trabajo suyo manchado. La realidad, pensó el inspector, es que el artista no lo estaba mostrando a nadie, no era parte de una exposición. El dibujo estaba guardado en un cajón del escritorio. Pero aun así, concluyó, esa mancha no la dejaría nunca. Su siguiente duda fue el tipo de papel que usó. Era papel de origen chino que hace mucho que no se importa en el país. Las últimas remesas que llegaron fueron de hace unos diez años. Y así se ve Burhan en el retrato, con diez años menos. ¿Se dibujaría diez años antes con la sien perforada? ¿En esa época ya pensaba en el suicidio? Eso es lo que piensa la policía que sucedió. Los que lo conocían juran que el pintor era alegre, que jamás pasó por una depresión, ni siquiera cuando lo abandonó su mujer para irse con otro hombre. Tampoco le conocieron otro amor. Amigas sí, tuvo muchas. Y también amigos, la mayoría jóvenes, alegres y escandalosos. ¿Alguno de ellos será el que está en el retrato que encontraron? Habría que averiguarlo pues de seguro sabrá muchas cosas. Volvió a examinar el retrato de ese joven y casi da un brinco al encontrar en el ángulo inferior una mancha igual, una mancha en forma de

araña. Tomó el dibujo de la madre y también tenía esa mancha. Los tres retratos tenían eso en común, la mancha y el haber sido hechos con tinta china. El inspector era muy dado a la literatura negra, le encantaban las novelas policíacas y por esta deformación le puso el nombre a este caso de La Araña Asesina. Suicidio no fue, aseguró. ¿Pero quién lo mató y por qué? Por dinero no pues como buen artista no lo tenía el pintor. ¿Por cuestiones políticas? Menos aún. Si algo estaba lejos de él era lo político. Todos son unos puercos, decía, sin dejar a nadie fuera. ¿Por cuestiones sexuales? Aquí sí ya se inició una duda en él. Araña es un término femenino pero también hay arañas machos. ¿Tendría relaciones con el joven retratado? Nunca se supo que fuera gay o tuviera esa tendencia, pero no se puede descartar el dato. Otra duda fue si no tendría nexos con narcos. Él, de más joven, fue adicto a la marihuana, pero ya no en la edad madura.

Lo importante era la araña. ¿Qué significaba para el autor? No era una firma o un símbolo, tenía que ser otra cosa. ¿Pero qué?

Aquí termina el cuento que me toca leer este día. No sé cómo continuarlo. Es muy fácil decir que sí era gay o que tenía un pacto satánico donde la araña era el fetiche del grupo. Mi pregunta y solicitud es que alguno de ustedes me diga cómo continuar y sobre todo terminar esta historia. Si no lo hacen no voy a poder dormir como me ha pasado estos días pensando en el maldito final. Yo sí usaré un símbolo en lugar de mi nombre pues me da pena que todos sepan que no supe como acabar esta historia.

Autor: La Araña.

Noviembre 2008